

Que oyó de la caverna  
En la estension interna  
Sonar, cuando detúvose  
Su palafren veloz.

Y la escondida música,  
Que en torno de él resuena  
De júbilo le llena,  
Le embriaga el corazon,  
Y la palabra mística  
De aquel cantar de gloria  
Le trae á la memoria  
Antigua aparicion.

Dibújase en su mente  
Un valle de Granada  
Con una fresca fuente  
De lánguido rumor,  
En una perfumada  
Noche, sin nube alguna  
El cielo, de la luna  
Plateada al resplandor.

Y cuanto mas escucha  
Su armónico concierto,  
Un rumbo va mas cierto  
Tomando el corazon,  
Triunfante de la lucha  
Con la ilusion pasada  
Del valle de Granada,  
Al comprender su són.

—“Salud ¡oh Nazarita!  
Bien llegues á las nieblas  
Cuya region habita  
Tu genio protector.  
Ha visto en las tinieblas  
Resplandecer tus ojos:  
Te conoció y de hinojos  
Dió gracias al Señor.

“Su vista rutilante,  
Que el universo abarca,  
Posada en tu semblante  
Desde tu cuna está;  
Y el dedo omnipotente  
Sobre tu noble frente  
Grabó la régia marca,  
Que á conocer te da.

“Naciste favorito  
Del genio y de la gloria;  
Tu nombre fué victoria,  
Tu voluntad ley fué.  
Tu tiempo es infinito,  
Profundas son tus huellas,  
Propicias las estrellas  
Son á Nazar: ten fé.

“Avanza, Nazarita;  
Radiante aquí tu estrella  
Con viva luz destella,  
Aquí en tu Alhambra estás:

Aquí mana infinita  
La fuente del consuelo;  
Avanza, aquí del cielo  
Mas cerca reinarás.”

De la celeste música  
La letra así decia,  
Y atento á su armonía,  
El príncipe Al-hamar  
Permanecia atónito  
Sin voz ni movimiento,  
En dulce arrobamiento  
Gozando sin cesar.

El agua, de que llena  
La alberca está, ondulante  
Refleja cada instante  
Mas vario resplandor,  
Cual si una luz serena  
Bajo la linfa clara  
Recóndita radiara  
Con trémulo fulgor.

Debajo de su planta  
Percibe que el divino  
Concierto se levanta,  
Del manantial detrás,  
Y al borde cristalino  
De la colmada alberca  
Que está á sus piés, se acerca  
Cada momento mas.

Y hé aquí que en este punto  
Del fondo transparente  
Del agua donde siente  
La música sonar,  
De un sér resplandeciente  
El rostro, que ilumina  
La linfa cristalina,  
Se comenzó á elevar.

Tocó en el haz del agua  
Su cabellera blanca:  
Quebró la frágil onda  
Su frente virginal:  
Dejó el agua mil hebras  
Entre sus rizos rotas,  
Y á unirse volvió en gotas  
Al limpio manantial.

Aéreo, puro, leve,  
Cual nube vaporosa  
Que mansa el aura mueve  
Y transparenta el sol,  
Ciñendo de oro y rosa  
Flotante vestidura,  
Como el del alba pura  
Suavísimo arrebol:

La paz en el semblante,  
La gloria en la sonrisa,  
Apareció radiante  
El ángel Azáel;

Y sus mortales ojos  
Fijando en la improvisa  
Aparicion, de hinojos  
Cayó Al-hamar ante él.

Del agua se alzó fuera  
Y, al esparcir el viento  
Su blonda cabellera,  
El aire perfumó:  
Dejó escapar su aliento,  
Y cuanto allí ecsistia  
Su aliento de ambrosia  
Con ánsia respiró.

Del suelo á la techumbre  
El místico palacio  
Reverberó la lumbre  
De su divina faz,  
Cuya fulgente aureola  
Purpúrea tornasola  
El aire del espacio  
Y de las aguas la haz.

Y hé aquí que su alba mano  
El ángel estendiendo,  
Y alzando y atrayendo  
Al príncipe hácia sí,  
Con plácida sonrisa  
Y acento soberano,  
Que armonizó la brisa  
Fragante, hablóle así:

“Yo visité en un sueño  
Tu espíritu en la tierra,  
Mostrándote halagüeño  
Tu porvenir en él.  
Tesoros te dí y gloria,  
Tu esclava hice á la guerra,  
Grabando en tu memoria  
La imágen de Azáel.

“Iluminé tu ciencia,  
Colmé de sábios planes  
Tu humana inteligencia  
Y al logro te ayudé.  
Cual tu ambicion lo quiso  
Cumpliendo tus afanes,  
Terreno paraiso  
Tu rico imperio fué.

“Yo inoculé en tu alma  
El gérmen de la duda  
Para turbar la calma  
De tu creencia vil:  
Para que espuela fuera  
Con cuya lenta ayuda  
A la verdad se abriera  
Tu corazon gentil.

“Brotar hice en tu suelo  
Para calmar tus penas  
Las aguas del consuelo,  
Que á conocer te dí:

Mas de tristeza llenas  
Cien noches has pasado,  
Y al agua no has llegado  
Cuyo raudal te abrí.

“Al verte victorioso,  
Temido y opulento,  
Tu corazon atento  
Solo á la tierra fué.  
Dudaste, mas dudando  
No osaste perezoso  
El rostro á mí tornando  
Poner en mí tu fé.

“Y hácia el fatal destino  
A que traidora guía  
La falsa fé, te via  
Adelantar Luzbel:  
Y el fin de tu camino  
Mostrándome decia:  
*Caer era su sino:  
Le pierdes, Azáel.*

“Lloraba yo abismado  
En mi amargura, viendo  
Mi afán tan malogrado,  
Tan sin valor mi fé:  
Y, en mi pasar y enojo  
Postrer esfuerzo haciendo,  
Con temerario arrojo  
Entre ambos me lancé.

“Luchamos: el Eterno,  
De mi dolor movido,  
Caer dejó en su oido  
Su nombre y dió á mis piés.  
Sumíle en el infierno:  
Y en alas de un nublado  
Te traje arrebatado  
Adonde en paz te vés.

“Los pérfidos espíritus,  
Que en pós de tí traías,  
Las vanas fantasías  
De tu creencia ruin  
Mostrábante. ¡Quiméricos  
Esfuerzos! ¡Sueños breves!  
Ahullando, de mis nieves  
Se quedan al confin.

“Mas ¡ay! yo te conquisto  
Los cielos . . . y ¡cuán caro  
Me cuesta á mí el amparo  
Que liberal te doy!  
Dos siglos ha que ecsisto  
Aquí expiando un yerro,  
Y añado á mi destierro  
Uno, por tí, mas hoy.

“A condicion tan dura  
Tu salvacion compraba,  
Nazar; mas yo te amaba  
Tanto que la acepté;

No supe resignarme  
A arrebatarme  
Tan noble criatura,  
Y tu alma rescaté.

"Oh! juzga bien en cuánto  
Me es cara tu alma buena,  
Cuando á mi larga pena  
Cien soles añadí  
Por ella. Ahora el santo  
Fallo, inmutable, estremo,  
Oye que el Juez Supremo  
Fulmina contra tí.

"Hoy mismo, en apariencia,  
Perecerá á las manos  
De incógnita dolencia  
Tu cuerpo terrenal:  
Mas junto á mí existencia  
Tendrás, hasta que ufanos  
Habiten los cristianos  
Tu alcázar oriental.

"Yo les haré á Granada  
Cercar como un enjambre:  
Con ellos vendrá el hambre,  
La muerte y el baldon:  
Y talarán tus tierras,  
Y en sanguinarias guerras  
Tu raza aniquilada  
Será sin compasion.

"Tú lo verás: estrella  
Fatal para tu gente,  
Tú verterás sobre ella  
Roja, siniestra luz:  
Y lidiarás conmigo  
En pró del enemigo,  
Sobre el pendon de oriente  
Hasta clavar la Cruz.

"Ahogado el Islamismo  
Y desbandada y rota  
Tu raza, gota á gota  
Su sangre en tí caerá:  
Su sangre es tu bautismo,  
Y este de afan y duelos  
Misterio, de los cielos  
Las puertas te abrirá.

"No hay mas que un Dios. Justicia  
En EL no mas se encierra.  
Tu empresa fué en la tierra  
DIOS SOLO ES VENCEDOR:  
Por eso te es propicia:  
Mas nadie entra en su gloria  
Sin pena expiatoria  
Hasta del leve error.

"Tal es nuestra sentencia:  
Tal es el purgatorio  
Que la alta providencia  
Nos señaló á los dos.

Obra de nuestras manos,  
En dón propiciatorio  
Se han de ofrecer, cristianos,  
Un rey y un pueblo á Dios.

"Tú el Rey: el pueblo el tuyo.  
Tan solo dignamente  
Así me restituyo  
Al cielo, que dejé.  
Apróntate obediente  
A dividir conmigo,  
La gloria y el castigo  
Que para tí acepté.

"Sús, pues, oh Nazarita!  
De Dios al pié del trono,  
Rogándole en tu abono  
Le respondí de tí.  
¡Sús, pues! á la bendita  
Empresa apresta el brio;  
Mortal, te hice igual mio;  
Sé digno tú de mí."

Dijo Azáel: estático  
A su divino acento,  
Embebecido, atento,  
Estúvose Al-hamar:  
Cedió su noble espíritu  
Al celesti.l destino,  
Y se empezó el divino  
Misterio á efectuar.

"Mira" le dijo entonces  
El ángel desterrado:  
Y (hacia el lugar tornado  
Que el ángel señaló)  
El muro en dos partido,  
Sobre invisibles gonces  
Girando dividido,  
El Nazarita vió.

Se abrió sobre un espejo  
En cuyo misterioso  
Cristal, con el reflejo  
De un matinal albor,  
Se alumbró una campiña,  
Que Mayo lujurioso  
Con su fecundo aliña  
Primaveral verdor.

Una ciudad, fundada  
Al pié de una alta sierra,  
Domina aquella tierra  
Por donde arroyos mil  
Serpéan: es Granada,  
Su vega, sus alturas,  
Y las corrientes puras  
De Darro y de Genil.

Espléndida cohorte  
De Moros atraviesa  
Por su alameda espesa  
Llevando un atahud,

Y á la muralla corva  
De la morisca corte  
Se agolpa á verles torva  
Callada multitud.

Llegáronse á la puerta  
De Elvira aquellos fieles  
Muslimes; allí abierta  
La turba les dejó  
Paso, y subiendo á espacio,  
La cuesta de Gomeles,  
Entrada en el palacio  
*Bib-el-Leujar* les dió (1).

La multitud atenta  
Y silenciosa iba  
En pos su marcha lenta  
Siguiendo: y, al tocar  
La puerta judiciaria,  
La triste comitiva  
Paróse voluntaria  
Dejándose cercar.

Entonces elevando  
El ataud en hombro  
Los que le van llevando,  
Y puesto junto á él  
Un Alfaki, inspirando  
Do quier pavor y asombro,  
"¡Llorad!—(dijo él llorando)  
"Con lágrimas de hiel.

"Llorad toda la vida,  
"Oh huérfanos Muslimes!  
"La flor de los alimes (2),  
"La palma de Nazar,  
"La gloria del Oriente;  
"Cayó del rayo herida!  
"Llorad eternamente,  
"Llorad sobre Al-hamar!"

Así con ronco acento  
El Alfaki clamando,  
Del ataud alzando  
El paño funeral,  
Al pueblo los depojos  
Del rey mostró; y al viento  
El pueblo, al caer de hinojos,  
Dió un ¡ay! universal.

A este éco de agonía,  
Que atravesó perdido  
El aire hasta su oído,  
Se estremeció Al-hamar.  
Quitóse del espejo  
Do escena tal veía,

[1] *Bib-el-Leujar*. Hoy puerta de las Granadas: es la puerta que da paso á la fortaleza de la Al-hambra, en el remate de la cuesta de los Gomeles. Sobre la etimología de esta palabra existen muchas controversias. Actualmente la entrada á los bosques de la Al-hambra por esta puerta es verdaderamente encantadora. Su descripción se halla en el lugar conveniente en el cuerpo del poema.

[2] *Alimes*. Sabios. De *علم*, plural: *علماء* y *علمان*.

Y se tornó el reflejo  
Del vidrio á disipar.

"Ea!"—Azáel le dijo.  
"Monarca de la tierra,  
"El ataud encierra  
"Tu polvo terrenal;  
"Mas, de los cielos hijo,  
"Del ataud te exhalas.  
"Desplega, pues, tus alas,  
"Espiritu inmortal."

Entonces el rey árabe  
Sintióse aéreo, leve,  
Cual luz que el aire mueve,  
Cual nube que va en él.  
SOLO ERA YA UN ESPIRITU,  
UNA VISION TIGERA,  
UN ALMA COMPAÑERA  
DEL ANGEL AZAEL.

El silencioso vuelo  
Ambos á dos alzando,  
En el azul de cielo  
Perdiéronse los dos;  
Y, entre sus áuras leves  
Su rastro abandonando,  
EL LIBRO DE LAS NIEVES  
Concluye. ¡Gloria á Dios!

## EPILOGO.

¡Gloria á Dios!—De Al-hamar el Granadino  
Así la historia celestial concluye;  
Llámala el Musulman *cuento divino*,  
Y en *libros* su relato distribuye.  
Su sacra inspiracion del cielo vino  
Y al cielo desde aquí se restituye;  
Tradicion oriental, es la portada  
Del oriental poema de GRANADA.

Cual dos cisnes que, al par átravesando  
El mar azul con encontrado vuelo,  
Isla apartada en su estension hallando  
En ella toman anhelado suelo,  
Reposan juntos, y á partir tornando  
Toman la anchura á dividir del cielo,  
Y de su voz un punto los sonidos  
Se elevan en el aire confundidos:

Como dos peregrinos que una tienda  
Dividen del desierto en la desnuda  
Soledad, de Al-hamar en la leyenda  
Dos poetas ocúltanse sin duda.  
Uno á Aláh en sus cantares se encomienda,  
Otro al Dios de la Cruz demanda ayuda.  
¿Quién no percibe en ella confundidos  
Brotar de sus dos arpas los sonidos?

Dióles á ambos el Genio soberano  
 La misma inspiracion, el mismo aliento:  
 Mas pasando tal vez de una á otra mano  
 De uno y otro el armónico instrumento,  
 El Arabe poeta y el Cristiano  
 Sacan de él á la par distinto acento;  
 Exhalando mezclada su armonía  
 La Arabe y la Cristiana poesía.

Confundidos así sus dos cantares  
 Entonan á una voz los dos cantores,  
 Y de la Cruz divina los altares  
 El poeta oriental orna con flores  
 Que tejen las huris sus tutelares;  
 Pero de un solo SER adoradores,  
 "NO HAY MAS QUE UN SOLO DIOS"—dice el Cristiano  
 "NO HAY MAS DIOS SINO DIOS"—el Africano.

Tal es la historia peregrina y bella  
 Que os dan sobre estas hojas estendida.  
 Leedla sin temor: nada hay en ella  
 Que la razon rechace, ó la fé impida;  
 La luz que de sus páginas destella  
 Despierta el alma á la virtud dormida,  
 Y eleva el corazon, el pensamiento  
 A la pura region del firmamento.

Leedla pues: y el ámbar que perfuma  
 Del paraiso la mansion divina,  
 Y el resplandor que de la Esencia suma  
 Derramandó los mundos ilumina,  
 Y el rumor que levantan con su pluma  
 Las alas de Grabriel cuando camina,  
 Embalsame y alumbre, y dé contento  
 A cuantos lean el *divino cuento*.



# GRANADA

## POEMA ORIENTAL.

~~~~~  
 Cristiano y Español, con fé y sin miedo,  
 Canto mi religion, mi patria canto.  
 ~~~~~